© CICOM / Departamento Ciencias de la Comunicación / Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto / Vol. 21. Año 2023

Un aporte para la investigación de la investigación en Comunicación

Pistas para elaborar un modelo heurístico teórico-metodológico[I]

A CONTRIBUTION FOR THE INVESTIGATION OF THE INVESTIGATION IN COMMUNICATION - CLUES FOR DEVELOPING A THEORETICAL-METHODOLOGICAL HEURISTIC MODEL

Sebastián Rigotti
Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos
sebastian.rigotti@uner.edu.ar
ORCID: 0000-0002-5272-2473

Resumen

En este trabajo proponemos un modelo heurístico teórico-metodológico para la dimensión institucional de la investigación de la investigación en Comunicación. El modelo articula tres perspectivas teóricas que proceden de la Sociología, la Historiografía y el Análisis del Discurso. Aludimos a la Teoría de los Campos de Bourdieu, a la Arqueología de Foucault y a algunas nociones procedentes y comunes en el Análisis del Discurso que guardan estrecha relación con la perspectiva foucaultiana. Para finalizar, sugerimos la construcción del corpus de documentos como técnica de producción de datos, así como también damos cuenta de algunas decisiones metodológicas para su conformación y tratamiento.

Palabras clave: Estudios en Comunicación; Modelo teórico; Sociología; Historiografía; Análisis del Discurso

Abstract

In this paper we propose a theoretical-methodological heuristic model for the institutional dimension of the investigation of Communication research. The model articulates three theoretical perspectives that come from Sociology, Historiography and Discourse Analysis. We allude to Bourdieu›s Theory of Fields, Foucault›s Archeology and some relevant and common notions in Discourse Analysis that are closely related to the foucaultian perspective. Finally, we suggest the construction of the document corpus as a data production technique, as well as some methodological decisions for its conformation and treatment.

Keywords: Communication Studies; Theoretical Model; Sociology; Historiography; Discourse Analysis

Recibido: 04/08/2023 *Aceptado: 20/10/2023*

DOI: https://doi.org10.5281/zenodo.10264741

1. Construcción y modelo

Cuando se hace referencia al *campo* de Estudios en Comunicación, como también al de otras ciencias, inmediatamente comprendemos que se alude al concepto construido por P. Bourdieu y su Teoría General de los Campos, que define la sociedad moderna como un cosmos de campos autónomo con características específicas en cada caso, lo que no impide pensar las generalidades que los atraviesan, así como las relaciones entre ellos.

A partir de un haz de trabajos de distinta índole, que se enmarcan en lo que R. Fuentes Navarro (2008) define como la investigación de la investigación en Comunicación o "meta investigación", elaboramos un modelo heurístico teórico-metodológico[2] para *analizar la conformación del campo de los Estudios en Comunicación en su dimensión institucional*, específicamente en lo que atañe a las carreras de grado. Es importante resaltar que el modelo heurístico que proponemos[3] posibilita la reconstrucción del derrotero que cada carrera de Comunicación dibuja en el campo de Estudios. En vistas de ello, nuestro modelo heurístico considera y articula algunas perspectivas específicas que proceden de tres vertientes: la sociológica, la historiográfica y la del análisis del discurso. A partir de allí, sugerimos una técnica de producción de datos que guarda coherencia interna con el modelo.

Para Bourdieu *et al*. (2008) "El punto de vista crea el objeto", por lo que cualquier investigación científica debe reflexionar sobre su coherencia interna entre el punto de vista teórico, el método y las técnicas de producción de datos, ya que es aquélla la que brinda la validez del conocimiento construido. La teoría debe llevar adelante, en primer lugar, la ruptura con el obstáculo epistemológico, condición *sine qua non* para construir el objeto de estudio. Además, la teoría debe cumplir la función primordial e inescindible de la anterior de "[…] concluir en el principio que explique las contradicciones, incoherencias o lagunas […]" (p. 53), que resultan de interrogar al mundo para que responda en base a nuestro punto de vista teórico. Así, pues, la teoría construye el objeto de estudio y plantea una hipótesis —resultado de un "golpe de estado teórico" (p. 79) — que debe ser corroborada mediante una investigación empírica.

Aquí cabe retomar las palabras de Bourdieu *et al*. (2008) respecto de lo que entiende por modelo: "[…] cualquier sistema de relaciones entre propiedades seleccionadas, abstractas y simplificadas, construido conscientemente con fines de descripción, de explicación o previsión y, por ello, plenamente manejable […]" (p. 83). El "valor explicativo" de cada modelo reside en los "principios de su construcción", que le proporcionan "[…] su poder de ruptura y de generalización, ambos inseparables" (p. 87) y brindan rigor en la prueba y fecundidad en el descubrimiento. La construcción de un modelo heurístico requiere que los elementos que lo conforme sean afines en sus puntos de partida epistemológicos.

2. Acerca de la vertiente Sociológica: la noción de campo y sus implicaciones

Según Bourdieu, la teoría social debe centrarse en el análisis de los campos, "verdadero objeto de la ciencia social", y no en el individuo; aunque advierte que la construcción de aquellos solamente es posible "a través de los individuos". El *campo* es "[…] una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones", que se encuentran definidas "[…] por su situación presente y potencial […] en la estructura de distribución de especies del poder (o capital)" (Bourdieu y Wacquant, 2008, pp. 134-135).

El *campo* da cuenta de una relacionalidad objetiva entre *posiciones* ocupadas por agentes que intervienen en él para disputar el *juego*, que habilita estrategias para la obtención de los capitales válidos en cada caso. La aprehensión y el aprendizaje del juego constituyen el *habitus* de los agentes, con el que se desempeñan en el campo a los fines de obtener capital y, así, modificar su posición relacional. El *habitus* posibilita y condiciona prácticas, representaciones y estrategias; es productor de y es producido por los condicionamientos histórico-sociales de cada campo.

El *habitus* "[…] *produce prácticas y representaciones* que están disponibles para la clasificación, que están objetivamente diferenciadas […]" (Bourdieu, 1996b, p. 134, subrayado nuestro). En otros términos, el *habitus* implica, por un lado, modos de acción propios de y válidos en cada campo, esto es, las prácticas a desempeñar, las cuales abarcan el amplio espectro de gestos, posturas, saludos, modales y actuaciones racionales y deliberadas; y, por otro lado, proporciona lo que podríamos denominar como *modos de significar* ("representaciones").

El *habitus*, es decir, los modos de acción y los modos de significar, las prácticas y las representaciones, expresa la posición (objetiva) que cada agente ocupa en la estructura relacional del campo a partir de la lógica continuamente móvil del juego, de las estrategias desempeñadas para obtener capitales. El capital es "[…] aquello que es eficaz en un campo determinado […] que permite a sus poseedores disponer de un poder, una influencia, y por tanto existir en el campo en consideración […]" (Bourdieu y Wacquant, 2008, p. 136). La posición objetiva de cada agente en el campo depende tanto de la cantidad de capital del que disponen como de su estructura, es decir, del volumen del capital que predomina y distingue en el funcionamiento de cada campo específico, por un lado, y de la composición del total de capitales de que dispone, por el otro. El estudio del campo requiere el conocimiento del capital específico que está en juego, lo que implica conocer la lógica del campo que se estudia.

El sociólogo francés distingue cuatro capitales: (a) el capital cultural, que especifica los bienes simbólicos y que toma tres formas: por un lado, incorporado, es decir, en forma de disposiciones duraderas en el organismo (competencia en tal o cual saber, en el manejo del lenguaje, etc.); por otro lado, objetivado, es decir, el patrimonio de bienes culturales (biblioteca, máquinas, instrumentos, etc.); y, finalmente, institucionalizado, que objetiva el reconocimiento de competencias por la sociedad (títulos, premios, diplomas, etc.). El (b) capital social, que alude a los contactos, las relaciones, las amistades, los conocimientos y las obligaciones que le otorga al agente un cierto margen de acción debido a qué tipo y qué cantidad de conexiones puede realizar con otros agentes con una composición de capital homóloga. El (c) capital económico refiere a la posesión de bienes materiales y financieros por parte de los agentes. Finalmente, (d) el capital simbólico es el capital dominante en un determinado campo pero que ha sido reconocido por los otros agentes.

A partir de lo anterior, se desprende que los campos tienen un carácter agonístico, ya que quienes participan del juego lo hacen desplegando estrategias en base a su propio interés: obtener mayor volumen del capital en disputa y así lograr mejorar su posición objetiva en la disposición del campo. Asimismo, es la misma relación agonística entre quienes juegan la que los pone "de acuerdo" en disputar la distribución del capital en juego.

Bourdieu también menciona tres propiedades de los campos: por un lado, las determinaciones externas de los agentes que participan en un campo solamente los afectan

a través de la mediación específica de cada campo; por otro lado, existe un espectro de homologías estructurales entre los campos y la estructura del espacio social; y, finalmente, las relaciones objetivas de los campos son independientes de los individuos a los que definen y constituyen. Estas propiedades nos recuerdan que el análisis de los campos requiere reconstruir históricamente las estructuras sociales.

La necesidad de considerar la dimensión histórica de los agentes y de sus posiciones objetivas en las relaciones que constituyen el campo conduce a revisar las trayectorias de cada agente, de sus obras y de la trayectoria que decanta en su posición, lo que posibilita entender cómo se ha constituido el capital que poseen. Es importante mencionar que la dimensión histórica arroja luz sobre lo que Bourdieu denomina "efecto de campo", es decir, la posibilidad de reconocer, por ejemplo, una obra como perteneciente a un campo específico.

Finalmente, Bourdieu especifica tres momentos que implica un análisis en términos de campo: en primer lugar, reflexionar acerca de la posición del campo que nos ocupa respecto del campo del poder; en segundo lugar, "[…] trazar un mapa de la estructura objetiva de las relaciones entre las posiciones ocupadas por los agentes o instituciones que compiten por la forma legítima de autoridad específica del campo […]" (Bourdieu y Wacquant, 2008, p. 143); y, finalmente, indagar los *habitus* de cada agente que participa en el campo.

Ahora bien, Bourdieu distingue su análisis del campo de los enfoques que ponen el acento en la relación entre una "obra" y la biografía individual y/o la posición de clase, por un lado; y de aquellos estudios que se dirigen hacia el análisis "interno de una obra singular" o que realizan un análisis intertextual. La ciencia social debe construir el campo a partir de las relaciones de homología entre los espacios objetivos que ocupan las obras, sus relaciones intertextuales y los agentes e instituciones de producción y circulación. El análisis propuesto por Bourdieu requiere de todo lo que otros enfoques llevan adelante en torno a un solo autor (la biografía, la lectura de sus textos) y al análisis de las obras, de los productores y de las relaciones entre las obras y los productores. En otros términos: el estudio biográfico de un agente y de sus producciones no puede separarse de las relaciones de homología –constitutivas– con otros agentes, otras producciones y con las instituciones en que se inscriben.

3. Acerca de la vertiente Historiográfica: historia de las ideas/historia intelectual/ Arqueología

Desde hace varias décadas la historia de las ideas se ha visto convulsionada por reflexiones críticas en torno a su estatuto epistémico, teórico y metodológico. Retomamos a E. Palti (2004-2005) para fechar la emergencia de la historia de las ideas como disciplina particular: el Club de Historia de las Ideas creado durante 1923 por A. Lovejoy en la Universidad Johns Hopkins (Baltimore). Según Lovejoy, la historia de las ideas requería un enfoque interdisciplinar.

Según Palti, la perspectiva de Lovejoy hegemonizó el debate durante las décadas del `40 y `50, sobre todo en el ámbito anglosajón. Sin embargo, durante las décadas siguientes las voces críticas se multiplicaron: por un lado, la Escuela de *Annales* francesa y un pensador cercano a ella, M. Foucault, que realiza una "teoría de las sistematicidades discontinuas" (1992, p. 37); y, por otro lado, la nueva historia intelectual de la Escuela de Cambridge –cuyos integrantes más conocidos son J. G. A. Pocock y Q. Skinner– y de

la escuela alemana de historia de conceptos o *Begriffsgeschichte* –en la que se inscriben R. Koselleck y W. Conze–. Si bien transitan por caminos que se bifurcan, el jardín que alberga estas voces críticas es el llamado Giro Lingüístico[4] en sus distintas expresiones y denominaciones (Hermenéutico, Semiótico, Pragmático y Cultural).

En resumidas cuentas, diremos que el Giro se aboca a *los procesos de significación propios de la cultura*, que atraviesan los problemas de cada disciplina. Es por ello que las fronteras disciplinares entran en convulsión y reclaman perspectivas abiertas a una interdisciplinariedad. Estas cuestiones habilitan al razonamiento y al método abductivo[5], que permiten partir de indicios y avanzar en operaciones reconstructivas. A partir del Giro, ya no se puede pensar en los "objetos" del mundo exterior (*objectum*) como "hechos dados", sino como aquello que va a ser construido en base a procesos de significación.

En este punto, cobra sentido la presentación que P. Bruno hace de la historia intelectual como "[…] un campo de estudio amplio en el que conviven formas de trabajo, referencias y decisiones metodológicas. […]. Las fronteras disciplinares devienen fluidas en la historia intelectual y varias líneas pueden convivir en su interior […]" (2019, p. 301). Por su parte, F. Dosse sostiene que la historia intelectual es un "[…] campo de exploración [que] se sitúa entre la historia de las ciencias, la historia del arte, la historia de la filosofía y la disciplina histórica en general. […] se inscribe en una transversalidad esencial […]" (2007, p. 127). Tanto Bruno como Dosse hacen hincapié en la transversalidad/transdisciplinariedad de la historia intelectual, ya sea porque "en su interior" pueden convivir distintas líneas historiográficas, como porque se sitúa "entre" diferentes disciplinas.

El trabajo con las *fuentes* que realiza la Historiografía se ve iluminado por una amplia gama de matices. Si tenemos en cuenta las implicancias que el Giro Lingüístico conlleva, la Historiografía no trabaja ya con "lo que sucedió" sino con "las formas en que se significó lo que sucedió", que se han plasmado en las fuentes a analizar. Las fuentes condensan procesos de significación y pueden considerarse como *actos de habla* (cf. Pocock, 2011b) o como *hechos de discurso* (cf. Foucault, 2013a y 2013b), de acuerdo a la perspectiva teórica que se asuma.

Para nuestro modelo heurístico, tomamos el camino de la arqueología de Foucault, sistematizada en *La arqueología del saber* (2013a). En ese volumen el pensador francés retoma sus anteriores investigaciones arqueológicas[6] y responde a sus críticos del momento[7], a los fines de distinguir su enfoque de lo que llamará "historia de las ideas tradicional". La arqueología es una perspectiva historiográfica que, en vez de abocarse a las continuidades, atiende a los diferentes "fenómenos de ruptura", a las diversas clases de discontinuidades que otros científicos sociales e historiadores han procurado visibilizar (G. Bachelard, G. Canguilhem, M. Serres M. Guéroult). Foucault sostiene que la arqueología debe eliminar todo rastro de continuidad, arraigada en nociones como la de tradición, influencias, desarrollo, evolución, "mentalidad", "espíritu"; así como las unidades de agrupamiento y análisis de libro y de obra. La arqueología se propone una "descripción de los acontecimientos discursivos", y para ello parte de considerar "un corpus de enunciados, o una colección de hechos de discurso" (Foucault, 2013a, p. 40).

Desde nuestro punto de vista, y para ser fiel a la actitud de vigilancia epistemológica de Bourdieu *et al*. y al "espíritu foucaultiano" mismo, sostenemos que la arqueología no realiza una *descripción* sino una reconstrucción: la descripción[8], es una prenoción que nos ata a puntos de partida empiristas, cuyos cimientos han chirriado (no solamente) a

partir del Giro Lingüístico del que la arqueología es parte y partícipe.

En tanto prenoción, la operación descriptiva supone que el investigador registra lo que está delante y/o por fuera, es decir, esa operación supone una relación especular entre quien investiga y su objeto de conocimiento. A partir de desentramar este nudo, queda claro que la confusión entre el objeto de estudio —que resulta de una construcción de quien investiga— y la referencia empírica —la cosa, lo dado— hunde sus profundas raíces en el suelo empirista. Consecuentemente, la "descripción" supone, por un lado, que no hay un punto de partida teórico ni hipótesis alguna, ya que solamente se registra cómo aparecen a la vista los datos del mundo; y, por otro lado, que la objetividad es posible y, por tanto, quien investiga (y el punto de vista) se anula como tal. Si el conocimiento consiste en describir lo dado, entonces se trata de "recolectar" los datos que están por fuera de nosotros; se trata de una cuestión ontológica de entes en tanto cosas, por lo que tampoco el diálogo entre posiciones en liza es concebible.

Así pues, la *descripción* es una prenoción que "[…] encierra en su vocabulario y sintaxis toda una filosofía petrificada de lo social siempre dispuesta a resurgir en palabras comunes o expresiones complejas construidas con palabras comunes que el sociólogo utiliza inevitablemente" (Bourdieu *et al*., 2008, p. 41). La crítica lógica y lexicológica del lenguaje, en tanto técnica de objetivación, nos permite desmontar la tradición sedimentada que arrastra la palabra.

¿Cómo procede la *arqueología*? El propio Foucault nos advierte que la arqueología se diferencia de la historia del pensamiento tradicional, ya que ésta se dirige a la "actividad consciente" del sujeto o al "juego inconsciente que se ha transparentado a pesar de él en lo que ha dicho o en la casi imperceptible rotura de sus palabras manifiestas […]" (2013a, p. 41). La arqueología, reconstruye las relaciones entre los enunciados para dar cuenta de "[…] su coexistencia, de su sucesión, de su funcionamiento mutuo, de su determinación recíproca, de su transformación independiente o correlativa" (Foucault, 2013a, p. 44).

Tres cuestiones debemos atender respecto de la arqueología: por un lado, Foucault sugiere que la primera aproximación debe realizarse mediante un "[…] corte provisional: una región inicial que el análisis alterará y reorganizará de ser necesario" (2013a, p. 44): región inicial que puede ser tanto una *ciencia* como unos "grupos de discursos poco formalizados"; por otro lado, para reaseguro de dar con esa región, Foucault advierte que se debe realizar un análisis que abarque "[…] dominios bastante amplios, escalas cronológicas bastante vastas" (2013a, p. 44). La arqueología estudia tanto las ciencias como otros discursos en períodos históricos de largo aliento –lo que Foucault denomina como *epistemes*[9] (Renacentista, Clásica, Moderna)–. Finalmente, Foucault sostiene que la arqueología *considera a los documentos (las fuentes) como monumentos*, es decir, "[…] trata de definir en el propio tejido documental unidades, conjuntos, series, relaciones". (2013a, p. 16)

Al considerar a los documentos como monumentos se establece una diferencia entre la arqueología y la hermenéutica: el análisis se realiza al nivel de *lo que dicen los documentos*, ya que la arqueología no considera que los documentos re-presenten algo, ni se interesa por la intencionalidad ni la motivación de los sujetos. Esta operación metodológica conlleva distintas cuestiones: (1) se multiplican las rupturas y el problema será el de constituir series; (2) la discontinuidad ocupará el centro de los debates historiográficos; (3) se produce el paso de una historia global a una historia general; y, finalmente, (4) se presentan ciertos problemas metodológicos, entre los que menciona:

> […] [a] la constitución de corpus coherentes y homogéneos de documentos […], el establecimiento de un principio de elección […]; [b] la definición del nivel de análisis y de los elementos que son para él pertinentes […]; [c] las palabras empleadas con sus reglas de uso y los campos semánticos que proyectan, o bien la estructura formal de las proposiciones y los tipos de encadenamiento que las unen; [d] la especificación de un método de análisis […]; [e] la delimitación de los conjuntos y de los subconjuntos que articulan el material estudiado (regiones períodos, procesos unitarios); [f] la determinación de las relaciones que permiten caracterizar un conjunto […]. (Foucault, 2013a, pp. 21-22).

En nuestro caso, por un lado, nos ocupamos de un lapso histórico bastante más acotado que una episteme: poco más de dos décadas, 1985-2015; y, por el otro, atendemos a un corpus de enunciados que define su coherencia y homogeneidad por su inscripción en los Estudios en Comunicación; el nivel de análisis es el nivel enunciativo de los documentos en los que se definen los objetos de estudio, las perspectivas teórico-metodológicas y técnicas de las que parten y quiénes ocupan la "función autor". A los fines de avanzar en la "especificación de los métodos de análisis" del corpus, tal como plantea Foucault como cuestión a atender, indagaremos en algunas de las herramientas que nos ofrece el Análisis del Discurso.

4. Acerca de la vertiente del Análisis del Discurso: discurso, enunciado, enunciación

Desde nuestro punto de vista, la arqueología de Foucault nos habilita una serie de conexiones fértiles: por un lado, un recorrido *objetivista*[10] que comparte con Bourdieu, lo que nos permite aproximarnos a una intersección entre el concepto de campo –y las acotaciones que le introdujimos para el presente trabajo– y el aporte histórico que precisa para que su trabajo concreto cobre mayor robustez. Por otro lado, la arqueología nos proporciona un punto de empalme entre la Historiografía y el Análisis del Discurso, lugar en que el pensador francés se sitúa para desmontar las operaciones de la "historia de las ideas tradicional" y habilitar el análisis de los discursos.

Respecto del Análisis del Discurso, retomamos las palabras de K. Savio (2019) al momento de historizar las coordenadas de emergencia de las preocupaciones por el discurso: en la Francia de 1969 se pronuncian sobre aquél, por un lado, J. Lacan, que en su seminario *El reverso del Psicoanálisis* desarrolla la noción; y, por otro lado, Foucault (2013a) y M. Pêcheux, cuyas reflexiones en torno al discurso se publican en *Hacia el análisis automático del discurso*[11]. Sostiene Savio, si bien se trata de "tres propuestas diferentes", es esta última la que "[…] inaugurará, junto a otros autores, un dominio de saber que, varios años después, se conocerá con el nombre de Análisis del Discurso. Este dominio dialogará con las ideas sostenidas tanto por el psicoanálisis lacaniano como por los desarrollos foucaultianos" (2019, p. 14).

Según Savio bajo el paraguas denominado Análisis del Discurso se guarecen diferentes perspectivas teórico-metodológicas que imposibilitan, incluso, hablar de una "escuela francesa" para distinguirla de los estudios anglosajones. Según Savio "[…] el Análisis del Discurso se constituyó, y se constituye hoy en día, como un campo heterogéneo de investigaciones en el que concurren diversas tendencias analíticas" (2019, p. 15). El discurso, en tanto objeto de estudio de este haz de preocupaciones y elaboracio-

nes teóricas, es un producto histórico-social que da cuenta de las determinaciones en las que ocurren los procesos de significación. Asimismo, se trata de un análisis que requiere una mirada transdisciplinaria para analizar los materiales de archivo, que son de diversa índole. En base a ello, el Análisis del Discurso permite estudiar tanto los discursos políticos, que constituyeron las primeras inclinaciones analíticas; como los discursos históricos, científicos, académicos, médicos, etc.

Si bien el discurso tiene como "unidad básica" al enunciado (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 2002), es importante retomar la distinción de los dos niveles siempre presentes en el mismo, que ilustra M. I. Filinich: por un lado, el nivel enunciativo, es decir, lo enunciado, lo explícito, que es objeto del discurso; y, por otro lado, el nivel enunciativo, la enunciación, lo implícito y presupuesto en todo enunciado. Sostiene Filinich que "El enunciado puede concebirse como una materialidad perceptible realizada con cualquier sustancia expresiva, ya sea verbal –oral, escrita– o no verbal –gestual, icónica, sonora, sincrética, etc." (2012, pp. 20-21).

Como ya hemos mencionado, nuestra investigación se abocará al análisis de lo enunciado, o, para decirlo con palabras de Filinich, del nivel enunciativo del enunciado. Con la particularidad, cabe recordar, de tratarse de un corpus de textos escritos ligados al ámbito de la producción intelectual-académica-científica, lugares en los que la escritura adquiere y requiere ciertas competencias de especialización. Al respecto, Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls nos recuerdan que es propio de los textos académicos "[…] la consecución de un desarrollo informativo ordenado, que vaya conectando de forma inequívoca las oraciones a nivel local y las unidades superiores como períodos, párrafos o capítulos a nivel global", así como que

> Los ámbitos del saber y de la experiencia están por así decirlo pasados por un filtro de economía, precisión y rigor en el caso de los escritos científicos, y de espacios claves para la ampliación de la competencia léxica de los hablantes en el orden del leguaje elaborado. (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 2002, pp. 93 y 94)

5. Una técnica de producción de datos para nuestro modelo teórico-metodológico: el corpus

A continuación, exponemos una de las técnicas de producción de datos que guarda coherencia interna con nuestra propuesta de modelo teórico-metodológico. Coincidimos con las reflexiones de Bourdieu *et al*. (2008) cuando afirman que: "[…] todo objeto científico se construye deliberada y metódicamente y es preciso saber todo ello para preguntarse sobre las técnicas de construcción de los problemas planteados al objeto" (Bourdieu *et al*., 2008, p. 79). Esta cuestión implica que tengamos presente, en primer lugar, la distinción entre metodología y técnicas de producción de datos: la *metodología*, por un lado, no es un decálogo de preceptos tecnológicos, sino la opción entre las técnicas referentes a las perspectivas epistemológica y teórica de los problemas a las que se aplican; mientras que las *técnicas*, por otro lado, son teorías en acto ya que hasta la más neutral supone una teoría implícita de lo social. Las diferentes técnicas deben estar en relación con la teoría de objeto, para lograr mantener una coherencia interna en la investigación. En segundo lugar, también implica que debamos someter a la prueba de la explicitación total los esquemas utilizados en la investigación, es decir, dar cuenta de las *decisiones teórico-metodológicas* que hemos tomado para construir los datos. El

criterio del que nos valemos para construir el corpus de estudio es la conformación de los Estudios en Comunicación, lo que nos permite considerar a esos documentos como huellas que nos guiarán abductivamente a identificar discontinuidades en aquéllos, a partir de la reconstrucción y comparación de conjuntos de enunciados. El corpus de trabajo está constituido por documentos con diferentes características, lo que necesariamente conlleva decisiones metodológicas que no son las mismas en cada caso.

5. a. Planes de estudio

Desde nuestro punto de vista, los planes de estudio (y sus modificaciones) establecen los marcos formales e institucionales en los que se prefiguran cómo debe entenderse [1] el "campo de estudios" en el que se inscribe una carrera determinada, las relaciones con otros campos y/o disciplinas; [2] los perfiles de los egresados de las carreras; [3] las distinciones de los trayectos posibles en base a los diferentes tipos de materias que integran la currícula; [4] y los contenidos mínimos de cada materia, a partir de los cuales los programas de cátedra deben ser elaborados.

5. b. Programas de cátedra

Se trata de documentos en los que se explicita la toma posición respecto de los objetivos, perfiles, tipos de materia o contenidos mínimos que los planes de estudio establecen. No solamente se tienen en cuenta los marcos mencionados, sino que es importante considerar qué docente está a cargo de la cátedra: si es o no egresada/o de alguna carrera; de qué Plan de estudios es egresada/o; si su carrera académica se continúa en investigación y extensión; qué bibliografía sugiere, entre otras cuestiones. A partir de ello, es posible reconstruir qué concepto de Comunicación construyen y, por ende, dan a la publicidad en las actividades de docencia, investigación y extensión.

Trabajar con documentos en su nivel enunciativo, tal el enfoque arqueológico, implica que si no aparece algo en ellos, no lo podemos considerar para trabajar: cuando el equipo de cátedra no aparece mencionado en el Programa, eso indica: por un lado, falta de reconocimiento de quienes trabajan; por otro lado, imposibilidad de constatar si hay un equipo que trabaja y escribe textos que se usan en la cátedra (el porcentaje de textos propios y textos de otros autores puede variar de acuerdo a ello). En esos documentos se juega una operación estructurante de las instituciones académicas y científicas: *el reconocimiento del trabajo entre colegas*, es decir, *la mención o no del equipo docente formal de cada cátedra* (Profesores –Titular, Asociado, Adjunto–; Auxiliares de Docencia –Jefes de Trabajos Prácticos, Auxiliares Docentes de 1º Categoría y, en algún momento, Auxiliares Docentes de 2º Categoría– y Auxiliares Docentes Alumnos) en el programa de cada materia.

5. c. Tesis/Tesinas de Licenciatura

Esta parte del corpus permite distinguir cómo se distribuyen los temas que estructuran el derrotero de la carrera que se analice en el campo de Estudios en Comunicación. Ahora bien, por un lado, podemos distinguir los temas que las/los graduadas/os eligieron para sus trabajos de tesis/tesinas, así como a qué agentes reconocieron como director/a (y co-director/a). Pero, además, por otro lado, podemos inteligir qué graduadas/os cambiaron de posición objetiva al transformarse en docentes egresadas/os y, consecuentemente, si han sido reconocidas/os como directores/as de tesis/tesinas. De esta manera, el análisis de esta parte del corpus nos permite precisar qué y cuántas/os agentes cam-

biaron de posición objetiva (de estudiantes a docentes egresadas/os), y así contribuyen a la reproducción del campo. Al mismo tiempo, esa operación también nos posibilita comparar la distribución de los temas de las tesis/tesinas de un momento a otro.

Para ello sugerimos, a partir de las investigaciones que hemos realizado oportunamente,

clasificaciones por ejes temáticos: [1] Comunicación: reflexiones, teorías, agentes; [2] Medios de Comunicación; [3] Comunicación y Cultura; [4] Comunicación y Periodismo; [5] Comunicación Comunitaria; [6] Comunicación Institucional/Organizacional; [7] Comunicación y Arte; [8] Comunicación y Ciencia/Divulgación Científica; [9] Comunicación y Política; [10] Comunicación y Salud; [11] Procesos de Identificación; [12] Comunicación y Educación.

5. d. Proyectos de investigación y extensión

Nuestro enfoque se dirige a los proyectos de investigación y de extensión en tanto expresan las líneas directrices de los intereses de determinadas/os agentes en el campo, ya que a partir de esos documentos es posible constatar qué objetos de estudios, perspectivas teóricas, diseños metodológicos y técnicas de producción de datos, son los que tienen mayor presencia en el campo. Asimismo, también podemos constatar qué agentes llevan adelante una trayectoria académica en el campo, y lo reproducen en términos institucionales y académicos.

5. e. Revistas

En el caso de las revistas, cabe hacer algunas precisiones: por un lado, varias carreras/facultades/centros de investigación ligadas a la Comunicación tienen (o han tenido) una o varias publicaciones específicas; por otro lado, amén de requerir un análisis *in extenso* en otra oportunidad, es posible distinguir, a riesgo de simplificar en exceso, algunas publicaciones culturales y otras científicas, pero también la transición de unas a otras, conforme el campo de Estudios en Comunicación cobra dimensiones cada vez más formales[12] e institucionalizadas. Finalmente, las publicaciones en las revistas permiten continuar con la reconstrucción de las trayectorias de agentes en el campo, así como de los temas que lo definen, hegemonizan, etc.

El campo de Estudios en Comunicación —como todo campo, por definición— es (1) condición de posibilidad de las intervenciones de agentes e instituciones, así como esta intervención es (2) condición de producción y reproducción del campo. De esta forma, el análisis de los elementos que componen el corpus permite inteligir, por un lado, los cambios en las posiciones de las/los agentes en el campo; y, por el otro, los temas (objetos de estudio, teorías, diseños, etc.) que aparecen, constituyen y hegemonizan el campo. Esto implica, de una parte, que los ejes temáticos expresan intereses y debates de agentes en el campo; y de otra parte, que los diferentes documentos expresan la convalidación de esos ejes como aquellos que hegemonizan los debates.

Ahora bien, nuestro modelo heurístico teórico-metodológico atiende a la dimensión institucional de Estudios en Comunicación, por lo que permite establecer algunas de las regularidades que se producen en el campo, que expresan los intereses que determinadas/os agentes comunican a través de los distintos documentos que componen el corpus

de análisis, con las especificidades en cada caso. Estas especificidades requieren reflexiones que profundicen y extiendan el análisis, sin perder de vista los principios que vertebran el modelo propuesto, a los fines de mantener la coherencia interna del mismo y, consecuentemente, la validez de los resultados en las investigaciones por desarrollar.

Notas

[1]Inscribimos este trabajo en relación con otros que hemos realizado, todos en el marco del Centro de Investigaciones Sociales y Políticas, radicado en la Facultad de Ciencias de la Educación de la UNER. Por un lado, los proyectos de investigación: el PID Novel 3153 *Una arqueología de los estudios en Comunicación. El caso de la Facultad de Ciencias de la Educación. 1980-2013*, ya finalizado; y el PID 3182. *Una arqueología de los estudios en Comunicación. Análisis del derrotero de los estudios en Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. 1985-2015*, que se encuentra en su recta final. Una y otra investigación indagaron en el derrotero de los Estudios en Comunicación en ambas casas de altos estudios. Por otro lado, creamos el Grupo de Estudio sobre Revistas de Comunicación, que gira en torno al análisis de las revistas específicas y/o especializadas que contribuyen y con-forman el campo. Actualmente, tres estudiantes llevan adelante sus tesis de Licenciatura en relación con distintas revistas del campo: *Causas y Azares*, *Zigurat y Avatares de la Comunicación y la Cultura*. A fines de 2022, un estudiante defendió su tesis, también inscripta en el Grupo: *Reconstrucción del recorrido de los Estudios en Comunicación: el caso de la* Revista Constelaciones de la Comunicación y la Cultura. Asimismo, en relación con el proyecto novel, una estudiante concretó su práctica curricular *Digitalización de archivos académicos: Una manera de preservación; acceso al espacio de información pública y material de investigación en el campo de la Comunicación Social*. Vinculada con los trabajos llevados adelante en/desde el Grupo de Estudios, en 2021 otra estudiante finalizó su práctica curricular *Elaboración de un catálogo online de revistas especializadas en Comunicación y Cultura para la Biblioteca "Prof. Nélida Landreani"*. Finalmente, cabe mencionar otros trabajos actualmente en curso: la práctica curricular que se titula: *Desgrabación de materiales de Sergio Caletti en formato audio*; y la tesis de maestría *Una intervención en los Estudios en Comunicación. Notas sobre los aportes de Sergio Caletti*.

[2] A modo de ejemplo de construcción de modelo heurístico, cf. Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina S. A. Página 48 y ss.

[3] El presente capítulo es el resultado de la confluencia y reescritura de los avances de tesis presentados en ocasión de otros trabajos finales de los seminarios de la Maestría en Comunicación de la UNER, a saber: *Epistemología de la Comunicación y Problemática Cultural*, a cargo de la Dra. Sandra Valdettaro; *Teorías de la Comunicación*, dictado por la Prof. Silvia Delfino; *Metodología de la Investigación en Comunicación Social*, dictado por la Dra. Susana Frutos y la Mgt. María Cristina Alberdi; *Miradas Históricas y Escenarios Contemporáneos: debates y problemáticas comunicacionales*, dictado por el Dr. Gustavo Cimadevilla; *Comunicación y Política*, a cargo de la Dra. Liliana Córdoba; y *Análisis de los Discursos, Mediatizaciones e* Interfaces, dictado por Dra. María del Valle Ledesma.

[4] Respecto de la denominación "Giro Lingüístico", cf. RORTY, Richard (1998). *El giro lingüístico: dificultades metafilosóficas de la filosofía lingüística*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S. A.

5 Al respecto, es ineludible consultar los textos compilados en el volumen de Eco, U. y Sebeok, Th. A. (eds.). El signo de los tres. Dupin, Holmes, Peirce. Barcelona: Editorial Lumen S. A.

6 Foucault va a aludir a los siguientes textos de su autoría: (2006). Historia de la locura en la Época Clásica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina; (2008). El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina S. A.; y (2008). Las Palabras y las Cosas. Una arqueología de las Ciencias Humanas. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

7 Cuestión que realiza anteriormente en el texto (2013). "Sobre la arqueología de las ciencias. Respuesta al Círculo de Epistemología", en ¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método (pp. 223-265). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

8 Para un análisis detallado, cf. Rigotti, 2016.

9 Cf. Foucault, M. (2008). Las Palabras y las Cosas. Una Arqueología de las Ciencias Humanas. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

10 No ignoramos las pretensiones de Bourdieu, A. Giddens y J. Habermas respecto de saldar el debate entre Explicación y Comprensión (o Erklären und Verstehen), pero, a nuestro criterio el sociólogo francés queda más reclinado hacia la primera postura, debido al peso que les otorga a las relaciones objetivas.

11 Cf. Pêcheux, Michel (1978). Hacia el análisis automático del discurso. Madrid: Editorial Gredos.

12 Si bien la reconstrucción de este proceso queda como tarea pendiente, es posible tener precisas noticias en los trabajos publicados en Neiburg, F. y Plotkin, M. (comps.) (2004). Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina. Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.

Referencias bibliográficas

Bourdieu, P. (1996a). De la regla a las estrategias. En *Cosas dichas* (pp. 67-82). Barcelona: Editorial Gedisa S. A.

Bourdieu, P. (1996b). Espacio social y poder simbólico. En *Cosas dichas* (pp. 127-142). Barcelona: Editorial Gedisa S. A.

Bourdieu, P. (1996c). El campo intelectual: un mundo aparte. En *Cosas dichas* (pp. 143-151). Barcelona: Editorial Gedisa S. A.

Bourdieu, P. (2000a). El campo científico. En *Los usos sociales de la ciencia* (pp. 11-57). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.

Bourdieu, P. (2000b). Los usos sociales de la ciencia. Para una sociología clínica del campo científico. En *Los usos sociales de la ciencia* (pp. 71-140). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.

Bourdieu, P. (2000c). Algunas propiedades de los campos. En *Cuestiones de Sociología* (pp. 112-119). Madrid: Ediciones Istmo S. A.

Bourdieu, P. (2012). *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina S. A.

Bourdieu, P. (2015). 1. ¿Qué es hacer hablar a un autor? A propósito de Michel Foucault. En *Capital cultural, escuela y espacio social* (pp. 13-20). Buenos Aires: Siglo XXI Editores S. A.

Bourdieu, P. (2019). *Curso de Sociología general 1. Conceptos fundamentales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina S. A.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2008). La lógica de los campos. En *Una invitación a la sociología reflexiva* (pp. 131-154). Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina S. A.

Bourdieu, P.; Chamboredon, J-C. y Passeron, J-C. (2008). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bruno, P. (2019). Historia intelectual e historia de los intelectuales. Usos de las fuentes. En AA. VV. *El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica* (pp. 301-308). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Calsamiglia Blancafort, H. y Tusón Valls, A. (2002). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Editorial Ariel S. A.

Chauviré, Ch. y Fontaine, O. (2008). *El vocabulario de Bourdieu*. Buenos Aires: Editorial Atuel.

Coromines, J. (2008). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid: Editorial Gredos.

Dosse, F. (2007). *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Publicacions de Universitat de València.

Ferrater Mora, J. (2008). *Diccionario de Filosofía Abreviado*. Buenos Aires: Editorial Debolsillo.

Filinich, M. I. (2012). *Enunciación*. Buenos Aires: Eudeba.

Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Foucault, M. (2013a). *La arqueología del saber.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores S. A.

Foucault, M. (2013b). Sobre la arqueología de las ciencias. Respuesta al Círculo de Epistemología. En ¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método (pp. 223-265). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Fuentes Navarro, R. (2008). Condiciones institucionales para la práctica de la investigaciónacadémica de la comunicación: la persistencia de la triple marginalidad en México. En Fuentes, R., Sánchez Ruíz, E. E. y Trejo Delarbre, R. *Qué pasa con el estudio de los medios. Diálogo con las ciencias sociales en Iberoamérica* (pp. 15-55). Sevilla: Comunicación Social.

Palti, E. J. (2004-2005). De la historia de "ideas" a la historia de los "lenguajes políticos". Las escuelas recientes de análisis conceptual en el panorama latinoamericano. En Revista *Anales*, (7-8), 1101-4148, pp. 63-81.

Palti, E. J. (ed.) (2012). Prólogo y Giro lingüístico e historia intelectual. En *Giro Lingüístico e historia intelectual* (pp. 9-18 y 19-167). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Pocock, J. G. A. (2001). Historia intelectual: un estado del arte. En *Prismas. Revista de historia intelectual*, 5 (5), 1666-1508, pp. 145-173.

Pocock, (2011a). VI. El concepto de lenguaje y el *metier d´historien*: reflexiones en torno a su ejercicio. En *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método* (pp. 101-118). Madrid: Ediciones Akal S. A.

Pocock, (2011b). VII. Los textos como acontecimientos: reflexiones en torno a la historia del pensamiento político. En *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método* (pp. 119-131). Madrid: Ediciones Akal S. A.

Rigotti, S. (2016). Un método para el discurso. Algunas reflexiones acerca y a partir de la arqueología foucaultiana. En *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 6, (2), 1853-7863.

Rigotti, S. (2018). El derrotero de los estudios en Comunicación: el caso de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UNER, 1980-2013, *Austral Comunicación*, 7 (2), 2313-9129, pp. 263-310.

Savio, K. (2019). Prólogo. Lengua, discurso, inconsciente. O sobre la relación entre el psicoanálisis y el campo de los estudios del lenguaje. En AA. VV. *"Por más que Lacan lo diga". Una introducción al Análisis del Discurso* (pp. 11-27). Buenos Aires: Libretto.